"Mirándose al averno conducidas;
"Lugar oscuro de pesar, de llanto,
"De fuego eterno y peremnal quebranto.

XI.

"Entonces Dios repetirá á los buenos:
(2) "Venid á mí por el Señor benditos,
"Los de maldad y crímenes agenos;
"Los que exististeis viles en delitos
"Id á los antros infernales, llenos,
"Morada de Satán y de malditos:
"Unos llegad á mi divina gloria;
"Otros arded cual infernal escoria.

XII.

"Repetirán los justos venturosos:
"*Te dimos* de comer al verte hambriento;
"*Te hospedamos de huesped afanosos:*
"*Señor, te dimos de beber, sediento;*
"Hijos de Dios, contestaré, dichosos
"En la mesa de Dios tendreis asiento:
"Y á los malvados con rigor eterno
"Diré: *bajad al espantoso infierno.*"

Y he aquí que son postreros los que serán primeros, y son primeros, los que serán postreros. San Lucas, cap. XIII v. 28 y 30.

LA TRANSFIGURACION

DEL SEÑOR.

(1) Va de grande muchedumbre
Nuestro redentor seguido:
Y esa gente le ha pedido
Hambrienta un trozo de pan.

---

(1) Porque eran como unos cinco mil hombres. Y él dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta. Y así lo ejecutaron. Y los hicieron sentar á todos. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y partió, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante de las gentes. Y comieron todos y se saciaron. Y alzaron lo que les sobró: doce sestos de pedazos. San Lucas, cap. IX.

Solo tienen sus discípulos
Cinco panes y dos peces;
Por esto escuchan las preces
Del pueblo llenos de afan.

Jesus manda se coloquen
De cincuenta en grupos tantos,
Para repartirles cuantos
Panes necesitaran,
Y en el momento asentados,
Fijando en Jesus los ojos,
Con incertidumbre, flojos,
El pan esperando están.

Y los peces y los panes
Jesucristo bendecia,
Y el pan se reproducia
Como los peces tambien.
Y el hambre y la sed calmadas
De aquella mísera gente;
Sobró del rico presente
Que los sustentara bien.

Cerca de allí estaba un ciego
Cuya ceguera le oprime,
Y desconsolado gime
Sin que le tengan piedad.
¡Un pobre ciego privado

Del claro brillo del dia,
Que padeciendo vivia
En su mucha ansianidad.

Lamentaba adolorido
Su desgracia aterradora:
¡Sin esperar una aurora
Mirar antes de morir!
Sin ver qué mano sustenta
Su miseria ¡pobre ciego!
Que es importuno su ruego
Pues nadie le quiere oír.

¡Pobre ciego! en esta vida
Vas errante á la ventura;
Y el mundo vé tu amargura
Sin tenerte compasion.
Y que no puede, aunque quiera,
Olvidando sus placeres,
Comprender los padeceres
Que aprietan tu corazon.

A la noche de la tumba
¡Ir sin mirar lo que dejas!
¡Sin saber si hay quien tus quejas
Escuche, ¡infeliz de tí!
¡La vista....! ¿Eso, no es, oh ciego,
La vida, la misma vida....?

Dilo tú, tú que perdida
Llorándola estás aquí.

Jesus al ciego llegóse
Pues su mal miró del todo:
Y alzó de la tierra lodo
Y los ojos le tocó:
¡Volvió la vista á sus ojos!
¡Volvió á su pecho la vida!
¡Volvió la luz tan querida
Y su ventura volvió!!

Y crédito apenas dando
De que miraban sus ojos,
Cayó ante Jesus de hinojos
Y le adoró con amor.
"*¡Dios exelso!*" le llamaba
Delirando de ventura:
"*¡Miro!!!*" dijo con ternura;
¡Ah, gracias, Señor.... Señor....!

(1) Despues á Jesus los suyos
Con placer le preguntaban,
Que cómo á Dios agradaban

(1) Y les dijo, cuando orareis, decid: Padre, santificado sea el tu nombre. Venga el tu reino. Danos hoy el pan nuestro de cada dia. Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentacion. San Lucas cap. XI.

Cuando hubiesen de pedir.
Y si el Hacedor Supremo
Su súplica escucharía
Y todo concedería
Su peticion al oír.

(2) Jesus de aquesta manera
Dijo que pidiera el hombre:
"*Santificado es tu nombre*
"*Y venga tu reino á nos.*
"*Danos el pan nuestro hoy dia;*
"*Perdona nuestros pecados,*
"*Pues de nos son perdonados*
"*Nuestros deudores, ¡oh, Dios!*

"*Y Señor, tú no nos dejes*
En tentacion." Y su acento
Cesó en el mismo momento
Que á pedir les enseñó.
Y de este modo escuchóse
Que hablándoles proseguia:

(2) Y yo digo á vosotros: Pedid y se os dará: Buscad y hallareis: Llamad y se os abrirá: ¿Y si alguno de vosotros pidiere pan á su padre le dará él una piedra? ¿O si un pez, por ventura, le dará una serpiente en lugar de pez? ¿O si le pidiere un huevo por ventura le alargará un escorpion? Pues si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro padre celestial dará espíritu bueno á los que se lo pidieren? San Lúcas cap. XI.

"Pedid, se os dará, decia:
"El que buscó siempre halló.

"¿El que pan pide á su padre
"Alguna piedra recibe?
"¿El que pide un pez, le pribe
"Del y le dé un escorpion?
"Si vosotros siendo malos,
"Dádivas gratas haceis;
"¿Cuánto mas no alcanzareis
"De la exelsa compasion?"

Alejándose de tantos
Que á Jesucristo venian
Y entusiastas le seguian;
A los suyos ordenó:
Que entrasen dentro de un barco
Y abandonasen la orilla;
Y El con la gente sencilla
Otro momento quedó.

Asieron los fuertes remos
Y se alejaron ufanos,
De aquellos de sus hermanos
Que pronto los ven partir.
Mas despues sobrecojidos,
En las aguas divisaron

Un hombre que ellos miraron
Pausadamente venir.

(1) Pero suspensos un tanto;
Sofocando sus temores;
Al Señor de los señores
Conocieron con amor.
Y aun así, á su pobre mente,
Sorprende, halaga y asombra,
Que las aguas como alfombra
Huellen los piés del Señor.

San Pedro cobrando brio
A Jesus dijo: *"te sigo"*
"Ven, dice, *Pedro conmigo"*
Y andando tras El se fué.
Aquel arranque primero
El miedo en su pecho mata;
Que entonces el miedo acata
Abandonando la fé.

Hundióse en el mar su cuerpo;
Mas Dios le tendió la mano
Y su falta de fé, humano,
Con bondad le reprendió:

(1) Y cuando hubieron remado como unos veinticinco ó treinta estadios, vieron á Jesus andando sobre el mar, y que se acercaba al barco y tuvieron miedo. San Juan. Cap. VI. v. 19

Que el que fé tiene, los montes
Hará rodar á los mares;
Y el que no, de mil pesares
En los rigores quedó.

Esa llama inestinguible
Que dulcemente fulgura:
Y que nos da una ventura
Que describirla no sé.
Arde en el pecho sencillo
Y toda bondad resume,
Y no abrasa, ni consume,
Y la llamamos: *La Fé.*

[1] Aquel que abrigarla sabe
Goza del bien indecible
De vencer todo imposible;
Y el miedo del corazon.
Porque en el vivido cielo
El dedo del Infinito

(1) Y dijo el Señor: Si tuviereis fé, como "un grano de mostaza," direis á este moral: Arráncate de raiz y trasplántate en el mar, y os obedecerá. San Lúcas. Cap. XVII. v. 6.
Y si alguno de vosotros tuviese falta de sabiduría, demándela á Dios, que la dá á todos copiosamente, y no zahiera: y le será concedida. Pero pídala "con fé," sin dudar en nada; porque el que duda es semejante á la ola de la mar, cuando la mueve el viento, y la trae acá y allá. Y así no piense aquel hombre que recibirá cosa alguna del Señor. El varon de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos. Epístola de Santiago. Cap. I. v. 5, 6, 7 y 8.

Eternamente lo ha escrito:
Y todas verdades son.

Ni hay distancias que no mida,
Ni asombros que no reduzca;
Ni luz que junto á ella luzca;
Ni otra fuerza en el mortal;
Ni fieras que la resistan;
Ni temor que la detenga;
Tanto consigue el que tenga
Fé, que es un don celestial.

Lámpara bella que alumbra
Aquesta mísera via;
Mas fulgurosa que el dia
Y que el sol ardiente mas.
Báñame fé apetecible
Con tus luces bienhechora,
Y la eternidad que asora
No me asombrará jamás.

A mi corazon desciende
Con tu resplandor divino,
Y seguiré mi camino
Sin miedo y sin ilusion.
Y encienda el Ser Infinito,
Padre justo y bondadoso

En un momento dichoso
Tu lumbre en mi corazon.

Jesus, pues, en la barquilla
Con sus discípulos boga;
Sus desconfianzas ahoga
Con su palabra de amor.
Mas dentro el barco entregóse
Del sueño en los brazos dulces;
Entonce el mar agitóse
Con su tremendo furor.

Pues de súbito un celaje
En el horizonte gira,
Y el ojo con gusto mira
Que lo colora el carmin.
Del sol los perdidos rayos
En el horizonte errantes,
Dán esos tintes brillantes
Que pronto alcanzan su fin.

Va creciendo en dimensiones
El celaje en un momento;
Pues lo va estendiendo el viento
Rápido por donde quier.
Y ya es ceniciento tinte
Lo que era púrpura y grana;

Que al fin en la vida humana
Todo se llega á perder.

El cielo todo nublado
Estaba negro, sombrío;
Bramaba el cierzo bravío
Y se irritaba la mar.
Olas negras levantaba
Que azotaban á la nave,
Y toda acúatica ave
Se iba á la playa á ocultar.
Entre las nubes el rayo
Estallar fuerte se oía,
Y la mar le respondia
Con su irritado mugir.
Y en tan espantosa escena
En la nave casi hundida;
Ya sin aliento ni vida
Los hombres osan gemir.

Erizados los cabellos;
Los ojos desencajados;
Abiertos al par y helados
Entrambos lábios se ven.
Negro sopor adormece
Y comprime sus sentidos;
Tienen los brazos tendidos,

Pero sin fuerzas tambien.

Que la muerte cara á cara
Llenos de espanto miraron:
Su faz tan horrible hallaron
Que de vigor los privó.
Y Pedro falto de aliento
Del rayo al mirar la lumbre;
Con terrible pesadumbre
A Jesus le despertó.

"¡Señor....! ¡Señor....! perecemos....
"Está nuestra tumba abierta....
"Despierta, Señor, despierta,
"Y calma á la mar feroz."
Jesus saliendo del sueño
Y al verlos acongojados,
Mandó al mar, y viento airados
Que se calmasen, veloz.

Y se aquietaron las olas,
Las nubes se deshicieron,
Y el claro azul descubrieron
Sembrado de estrellas mil.
Pues la noche hubo llegado
Mientras duró la tormenta
Que amenazó violenta
Acabar con ellos, vil.

Jesus volvió á reprocharles
Porque su fé flaqueaba;
Pues si con ellos estaba
¿Qué les hiciera la mar?
¿Qué desgracia fuerte habia
Si contaban con El mismo?
¿Qué es para El el abismo?
¿Puede hacerle zozobrar?

A la rivera llegaron
El mar dejando tranquilo,
Para buscar un asilo
Donde pudieran dormir.
Pues van exhaustos de fuerzas
A descanzar con el sueño;
Y lograr con su beleño
Nuevo vigor adquirir.

Breves pasaron los dias
Cual pasa la vida humana,
Y Jesus una mañana
Con Santiago, Pedro y Juan.
A una montaña vecina
Los encaminó amoroso,
Para al Señor Poderoso
Ir á adorar sin afan.

(1) En tanto que Jesucristo
En oracion se entregaba,
Su dulce faz se tornaba
Muy bellísima, sin par.
Y á medida que pedia
Lleno de amor y ternura;
Su sencilla vestidura
Se miró blanca tornar.

Aparecieron entonces
Y con Jesus se encontraban,
Dos varones que le hablaban,
Y eran Elias y Moisés.
Con magestad imponente
Cubiertos de luz, que brilla

(1) Y aconteció como ocho dias despues de estas palabras, que tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, y subió á un monte á orar. Y entretanto que hacia oracion, la figura de su rostro se hizo otra: y sus vestidos se tornaron blancos y resplandecientes. Y he aquí que hablaban con él dos varones. Y éstos eran Moisés y Elias. Que aparecieron de majestad y hablaban de su salida que habia de cumplir en Jerusalem. Mas Pedro y los que con él estaban, se hallaban cargados de sueño; y despertando vieron la gloria de Jesus, y á los dos varones que con él estaban. Y cuando se apartaron de él, dijo Pedro á Jesus: Maestro, bueno es que nos estemos aquí y hagamos tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elias; no sabiendo lo que se decia. Y cuando él estaba diciendo ésto, vino una nube y los cubrió y tuvieron miedo, entrando ellos en la nube. Y vino una voz de la nube diciendo: Este es mi Hijo el amado, á él oid. Y al salir esta voz, hallaron solo á Jesus y ellos callaron y á nadie dijeron en aquellos dias cosa alguna de las que habian visto. San Lúcas. Cap. IX, v. desde el 28 al 36 incluso.

Desde su alta coronilla
Hasta bañarles los piés.

Pedro, Juan, tambien Santiago
Al sueño blando entregados,
Libres de pena y cuidados
Disfrutan su bien en paz.
Mas despertando, al momento
Vieron de Dios las facciones;
Y las de aquellos varones,
De Moisés, de Elias la faz.

Pedro á Jesus esto dice:
"Tres tiendas, Señor haremos,
"Una de ellas te daremos,
"Otra á Elias, otra á Moisés.
Y cuando él esto decia,
Bajó hasta el mísero suelo
Una nube desde el cielo,
Y miedo hubieron los tres.

Desde la nube este acento
Rápidamente ha bajado:
"Este es mi Hijo el amado,
"A El oid" y calló.
Apenas cesó el acento
A Jesus solo miraron,

Y oculto los tres guardaron
Entonces lo que pasó.

Pues de asombro poseidos
Aquel portento admiraban:
Y con Jesus se alejaban
De aquel dichoso lugar.
Que al verle transfigurado
En mucho se sorprendieron;
Mas á poco le volvieron
Como un tiempo á comtemplar.

Partió Jesus al desierto
A ayunar cuarenta dias,
Cumpliendo las profecias,
Y enseñándonos tambien.
Porque al par con su doctrina
Su ejemplo precioso daba,
Y de este modo gravaba
En los mortales el bien.

Y aconteció que el demonio
Para que mas nos asombre,
Buscaba al Señor del hombre
Para tentarle feroz.
Y encontrádole que hubo,
Lleno de vana licencia,

Apuró toda su ciencia
Así diciendo su voz:

(1) *"Si de Dios eres el hijo,*
"Y nada á tu pecho arredra;
"Dile pronto á aquesa piedra,
"Piedra, conviértete en pan.
Le respondió Jesucristo:
"Escrito está que no vive
"Solo del pan que recibe
"El hombre"—Añadió á Satán:

"De Dios á toda palabra
"Recibe el hombre la vida."
Satán miró así perdida
Su primera tentacion.
Le llevó á un monte elevado,

(1) Y le dijo el diablo: Si Hijo de Dios eres, dí á esa piedra que se vuelva pan. Y Jesus le respondió: Escrito está: Que no vive el hombre de solo pan; mas de toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo á un monte elevado y le mostró todos los reinos de la redondez de la tierra en un momento de tiempo. Y le dijo: Te daré todo este poder y la gloria de ellos; porque á mí se me han dado y á quien quiero los doy. Por tanto, si postrado me adorares serán tuyos. Y respondiendo Jesus, le dijo: Escrito está: Á tu Señor Dios adorarás y á él solo servirás. Y le llevó á Jerusalem y le puso sobre la almena del templo y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí á abajo: porque escrito está que á sus ángeles mandó á tí que te guarden: Y que te sostengan en sus manos, para que no hieras tu pié en alguna piedra. Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está; "no tentarás al Señor tu Dios. San Lúcas. Cap. IV. v. 3 al 12.

Y allí en un leve segundo,
Todos los reinos del mundo
Le mostró con intencion.

Y le dijo: "*Yo te ofrezco*
"*De aqueso, el poder, lá gloria,*
"*Porque todo eso en mi historia*
"*Me lo cedieron aquí.*
"*Y yo cuál dueño absoluto*
Sobre tal dádiva impero;
"*Y así, lo doy á quien quiero,*
"*A quien mas me place á mí.*

"*Así, pues, si tú postrado*
"*Aquí mismo me adorares,*
"*Esas tierras y esos mares*
"*Tuyas son, y en tu poder.*"
Calló su menguado acento,
Y lleno de pena mucha,
Así el tentador escucha
A mi Jesus responder:

—"*Adorarás está escrito*
"*A tu Señor, Dios, al bueno,*
"*A El servirás.*"—Y sereno
Jesus de nuevo calló.
Y el demonio hito por hito

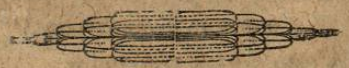
Viendo inútil lo que ha hecho;
Otro lazo con despecho
Para tenderle buscó.

Le llevó á Salem hermosa,
Y con afan y con pena,
Le puso sobre la almena
Del templo, y le dijo así:
"Si de Dios el Hijo eres
"Echate abajo al momento,
"Y no encontrarás tormento
"Haciendo todo esto aquí.

"*Porque escrito está, lo sabes,*
"*Que ángeles que te guardáran*
"*Y siempre te acompañáran*
"*Tu padre los colocó.*
"*Te sostendrán con sus manos*
"*Porque tus plantas no hieran;*
"*Y siempre te defendieran!!!*"
A esto, Jesus, respondió:

Con un acento süave,
Sonoro, bello y potente;
Que anonadó al insolente
Y rebelde Satanás.
Que atrevido le ha tentado

Con un éxito infelice:
"Al señor, tu Dios, le dice,
"Dicho está no tentarás."

Del todo desconcertado
Miró fallido su intento
Con espantoso tormento;
Y del Señor se apartó.
Como el rayo ardiente, rápido,
Cuando atraviesa la esfera,
Tal fué la veloz carrera
Con que Satanás huyó.

MARIA MAGDALENA (1)

Noventa y nueve justos en un dia
De menos gozo para el cielo han sido
Que solo un pecador arrepentido.
Moreto, San Francisco de Sena. (comedia.)

Con sus amados discípulos
Está Jesus asentado;
Porque leccion les ha dado
De sublime religion,

(1) He aquí otra profesía de Jesucristo que no es menos admisible: la que hace respecto de la Magdalena.

Es muy sabido que esta pecadora, el escándalo y el oprobio de la ciudad de Betania, fué á arrojarse á los piés del Salvador en la casa de un fariceo, y que en aquel mismo sitio tomó Jesucristo la defensa de esta desgraciada contra el despre-

Anunciándoles que pronto
El instante se apresura
Que miren con amargura
Su aterradora pasion.

Observaron acercarse
Al paraje que ocupaban,
Donde al Señor escuchaban,

---

cio é indignacion de todos los circunstantes, inclusos los apóstoles. Esta escena es admirable; es el cuadro mas tierno que ha podido contemplar jamás el espíritu humano. Unicamente la verdad podia prestar sus bellísimos colores. Los discípulos de Jesucristo no hubieran podido imaginar aquella bondad del Salvador; ellos, que en esta circunstancia, fueron y se presentaron desapiadados y duros, nunca hubieran podido imaginarse que el precio del amor penitente fuese tan grande, que alcanzase á lavar las manchas de una vida entera con las lágrimas de un momento, ni mucho menos se les hubieran ocurrido estas palabras, tan propias para convencernos de la Divinidad de Jesucristo, como los mas grandes milagros: "Se le ha perdonado mucho, porque ha amado mucho." No, los hombres no inventan estas cosas, y por la misma razon, el que es autor de ellas, no puede ser un mero hombre.... Mas de la profesía que hizo en esta circunstancia, resulta una prueba sensible de su divinidad.

"Dejad á esta mujer, dice, dirigiéndose á los circunstantes que murmuraban de indignacion, ¿por qué le sois molestos.... En verdad os digo, que en todas partes donde fuera predicado este Evangelio y le será En Todo el Mundo (in universo mundo), se contará en alabanza de esta mujer, lo que acaba de hacer en este momento. Mat. Cap. XXVI.—Mar. Cap. XIV. —Lúc. Cap. VII.

¡Qué momento para hacer esta profesía! ¡la gloria de Magdalena pronosticada desde su mas profunda abyeccion, como para desafiar todas las conjeturas! ¡Esta gloria asociada para siempre y de una manera particular á la del Evangelio, y la de éste llenando todo el universo! Cuando los Evangelistas escribieron esto, no se habia cumplido aún la profesía y por consiguiente no pudieron inventarlo á vista de los sucesos. Augusto Nicolás. Estudios filosóficos sobre el cristianismo.

Pecadora una mujer.
Muy galana y muy hermosa,
Y al parecer dolorida
De aquella pasada vida
En que apuraba el placer.

Sueltos están sus cabellos
Cayendo en su espalda flojos;
Tristes, con llanto los ojos,
Y apenado el corazon.
Un pomo de rica esencia
Apretaba con su mano,
Y su pensamiento ufano
Buscó á Jesus con pasion.

En un oportuno instante
Al maestro alegre mira,
Y se detiene y suspira
Hasta arrojarse á sus piés.
Y mirando su arrebato
Jesucristo bondadoso,
Oye aquel pecho afanoso
Que piedad pide esa vez.

Le dice: "Si te ofendí
"Incauta mujer un dia,
"Ya desecha el alma mia

"Todo humano frenesí,
"Buscando, Señor, en tí,
"La venturanza y la vida:
"Ya lo ves, llego rendida
"Con contrito corazon,
"Implorando tu perdon
"Para esta mujer perdida.

"Sí, tú cedes la dulzura;
"Y tú formaste la calma
"Para toda pobre alma
"Que deja la senda impura,
"Do viviera sin ventura;
"Yo ya suspiro por tí:
"Ya soy dichosa, y de aquí
"¡Oh, Señor, no partiré,
"Y de tu bondad tendré
"Perdon, pues culpable fuí.

"¡Oh, cómo pude insensata
"Desatender mi deber,
"Pues el humano placer
"El corazon te arrebata
"De la que te fuera ingrata
"Cediendo á un estraño ardor!
"¿Cómo olvidando tu amor

"El alma al goce rendí?
"¡Perdon! que ya vengo á tí
"Llena de fé y de dolor.

"Yo ví que diste el consuelo
"Al infeliz que sufria;
"Que volviste la alegria
"Al que la perdió en el suelo;
"Ví, que tu pecho es el cielo
"Para quien gimió oprimido;
"Ví, que prestabas oido
"Al que sus culpas lloraba
"Y en el alma le pesaba
"Haber á Dios ofendido.

"He aquí, pues, la pecadora
"Que impenitente vivia,
"Porque infeliz no atendia
"Tu doctrina arrobadora
"Que tanto idolatra ahora:
"Mitiga, Señor, la pena
"Que de tormento me llena:
"Por piedad, Jesus bendito,
"No castigues el delito
"De la pobre Magdalena.

"Héme pues, con la esperanza

"De que mi pena aniquiles,
"Y mi corazon tranquiles
"Con tu eterna bienandanza;
"Sé, que de tí todo alcanza
"El mortal arrepentido
"Que le pesa que ha vivido
"Manchado por culpas tantas;
"Estoy, por eso, á tus plantas
"Lamentando lo que he sido."

(1) Ante la augusta presencia
La Magdalena llorosa
Descubre entonce afanosa
El pomo de rica esencia.
Todo en las plantas derrama
De Jesucristo á quien ama;
Y despues con sus cabellos
Enjuga los piés con ellos
Y perdon su acento aclama.

(1) Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro de gran precio y ungió los piés de Jesus, y enjugólos con sus cabellos; y se llenó la casa con el olor del unguento. Y dijo uno de sus discípulos, Júdas Iscariote, el que le habia de entregar: ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios y se ha dado á los pobres? Y dijo esto, no porque él cuidase de los pobres; sino porque "era ladron," y teniendo sus bolsillos, traía lo que se echaba en ellos. Y dijo Jesus: dejadla que lo guarde para el dia de mi entierro. Porque á los pobres siempre los teneis. San Juan. Cap. XII. v. 3 hasta el 8.

Jesus la escuchó gozoso
Fijando en ella los ojos,
Y al contemplarla de hinojos
Triste, con rostro lloroso,
El, padre justo, amoroso
La dijo: muchos pecados
Te son ahora perdonados,
Y al darla su bendicion;
(1) Ella consiguió el perdon
De delitos atrazados,

Los apóstoles veían
Aquella preciosa escena,
Y al fervor de Magdalena
Del todo se conmovian
Y un santo placer sentian:
Mas Júdas con rostro adusto
Con bronco acento robusto
Le dice á Jesus: "*Ese oro*

(1) Y volviéndose hácia la mujer, dijo á Simeon: ¿Vés esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los piés; mas esta con sus lágrimas ha regado mis piés, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entró, no ha cesado de regarme los piés. No ungiste mi cabeza con oleo: mas esta con unguento ha ungido mis piés. Por lo cual te digo: que perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas al que menos se perdona, menos se ama. Y dijo á ella: Perdonados te son tus pecados. San Lúcas. Cap. VII. v. 44 hasta el 48.

"Del unguento, en mi tesoro
"Guardarlo fuera mas justo."

Y Jesus le respondia:
"En verdad, y no te asombre
"Que pronto verá todo hombre
"De mi suplicio aquel dia;
"Deja á esta mujer, que pia
"La rica esencia derrame,
"Ay triste del que yo llame
"Y me halla desatendido;
"Tambien cerraré mi oido
"Cuando mi piedad aclame."

JESUS A LOS FARISEOS.

I.

¡Ay de vosotros fariseos inicuos
E hipócritas Escribas que en el suelo
Desvias al hombre del hermoso cielo,
Do no pasais ni le dejais pasar!
¡Ay de vosotros Fariseos y Escribas
Que del inícuo con la torpe ayuda,
La casa desolais de pobre viuda,
Un juicio riguroso hais de llevar.

II.

¡Ay de vosotros Fariseos hipócritas
Prosélitos buscando con despecho,